

impidiese que se disparasen armas en su casa: respondió el huésped, que nadie había disparado en ella, y que no sabía por qué le enviaba aquel recado: replicáronle que seguramente habían disparado, y que la paciente estaba muy sobresaltada. El posadero pasó á reconocer los quartos, y subió al que tenía los dos dragones, el qual encontró cerrado por dentro, sin que nadie le respondiese. Asustado tambien el huésped con esta novedad, pasó á dar cuenta á la justicia; y habiendo abierto por órden de ésta el quarto, se encontró á los dragones muertos, cada uno á un extremo de la mesa, y al lado del dragon de Belsunce la escribanía, y un papel escrito en forma de testamento, con una carta dirigida á su Teniente: el contenido del testamento era el siguiente.

Un hombre que muere con su entero conocimiento, debe no dexar ignorar nada de lo perteneciente á su suerte, á los que le sobreviven. Nosotros nos hallamos en este caso, y queremos impedir que se inquiete á nuestros huéspedes, y dar cuenta de nuestra partida á los que por curiosidad, y con pretexto de formalidades judiciales, y de buen orden vendrán sin duda á visitarnos. *Humano* es el mayor de los dos, y yo *Bourdeau* soy el mas mozo. El es tambor mayor del regimiento maestro de campo general de dragones, y yo soy simplemente dragon de Belsunce.

La muerte es un tránsito; y si no preguntárselo al Promotor-Fiscal de Saint-Denis, y á su Escribano, que veadrán aquí á hacer un reconocimiento judicial. Este principio, y el conocimiento de que todo debe acabarse, son los que nos han puesto en las manos estas pistolas. Pudiéramos pasar agradablemente el tiempo de vida que nos queda; pero este tiempo es corto. *Humano* tiene solos 24 años, yo no he cumplido aun quatro lustros. Ningun motivo tenemos uno ni otro que nos obligue á interrumpir nuestra carrera. Sabemos que debemos existir un momento, para dexar de existir por toda la eternidad, y queremos anticiparnos á este acto despótico del destino. En fin, estamos disgustados de la vida, y esta es la única razon que nos la hace dexar.

Si los que son infelices no tuviesen preocupaciones, y se atreviesen á mirar desapasionadamente su destruccion, verian

